



# Jane Goodall: una mujer inspiradora

*“He llegado a la conclusión  
de que existen dos Janes:  
una, la que ha hecho todas  
esas cosas tan increíbles, y  
la otra solo soy yo”*

Fotos:



Ramón  
Carretero

Texto:



Marta  
Fernández

**El 15 de diciembre de 2018 la Universidad Complutense de Madrid nombró Doctora *honoris causa* a Jane Goodall, una mujer que revolucionó al mundo con sus observaciones sobre el comportamiento de los chimpancés en Gombe (Tanzania) y que ha dedicado gran parte de su carrera a la divulgación científica y al activismo en defensa de la protección de la naturaleza. Declarada Mensajera de la Paz por Naciones Unidas, en la actualidad sigue luchando incansablemente por la conservación y el desarrollo sostenible.**

La sala estaba abarrotada de gente. Era difícil ignorar el ruido del ambiente: el murmullo de las conversaciones, el trajín de los organizadores del evento o el movimiento de los cámaras buscando el sitio perfecto para grabar y hacer las fotos. Ante tantos estímulos, no podía dejar de mirar lo que me rodeaba. A los periodistas, profesores e invitados que estaban sentados cerca de mí. Hacía arriba, al impresionante techo abovedado del Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Al frente, al estrado, donde daría su discurso la protagonista de aquel día tan especial.

De nuevo sentí un cosquilleo en el estómago de nervios y emoción, pero estaba más tranquila. Había tenido el privilegio de verla unos minutos antes, en la rueda de prensa. Entonces, mientras pensaba en la suerte que tenía de poder estar allí aquel día, noté que algo había cambiado. En el Paraninfo se hizo el silencio. Instantáneamente me di la vuelta y dirigí la vista hacia la puerta, como el resto de los cientos de personas que aguarda-

ban impacientes a que apareciera. Al observarlas, al sentir que había algo mágico en ese silencio absoluto en un lugar tan antiguo e impresionante, no pude evitar preguntarme cuántas personas son capaces de crear algo así. Jane Goodall es una de ellas.

Jane Goodall se hizo famosa en 1960 cuando, a raíz de su trabajo de campo en Gombe, observó que el chimpancé al que ella llamaba David Greybeard deshojaba una ramita de árbol y la introducía en un nido de termitas para comerlas. Aquel hecho tan cotidiano en la vida de



La chimpancé salvaje Gaia enseñando a su hermana Glitter a usar herramientas. / Bill Wallauer Instituto Jane Goodall





Jane Goodall en diferentes momentos de la ceremonia en la Universidad Complutense de Madrid

David Greybeard supuso una revelación para Jane Goodall y su mentor, el paleoantropólogo y arqueólogo Louis Leakey, ya que demostraba que los chimpancés también utilizan herramientas. Por aquel entonces, esa afirmación provocó un gran revuelo puesto que el ser humano se definía precisamente por su capacidad para crear herramientas. Sus hallazgos y observaciones en África favorecieron que pudiera obtener un doctorado en Etología por la Universidad de Cambridge, a pesar de no haber cursado estudios de grado (hizo estudios secretariales, no en la universidad). Sin embargo, no estuvo exenta de críticas por parte de los académicos, que no vieron con buenos ojos que Jane pusiera nombre

*“El uso de primates en el mundo del espectáculo o en los zoológicos, sumado a la destrucción de sus hábitats y el tráfico para vender su carne como alimento o trofeo, son algunos de los problemas de conservación que amenazan a estas especies”*

a los chimpancés en lugar de asignarles números, como le dijeron a posteriori, ni tampoco que les dotara de personalidad y emociones.

En 1986 Jane Goodall ya era conocida, pero a partir de entonces su nombre resonaría incluso con más fuerza. Ese año abandonó Gombe, donde había pasado la etapa más feliz de su vida, para acudir a una conferencia que marcó el inicio de su trabajo como activista. Algunos de los expertos en primates que participaron en la jornada le revelaron los problemas de conservación que todavía hoy amenazan a estas especies. Se horrorizó al saber que las crías de primates son separadas de sus madres, con el trauma que ello conlleva, para llevarlas a zoológicos o utilizarlas en



*“Jane Goodall se hizo famosa en 1960 cuando, a raíz de su trabajo de campo en Gombe, descubrió que los chimpancés también fabrican y usan herramientas”*

espectáculos y en televisión, donde les enseñan a hacer trucos y a “sonreír” a base de golpes. A ello se suma la destrucción de sus hábitats, el tráfico y la caza de chimpancés para vender su carne como alimento o trofeo... Sin embargo, una de las cosas que más le afectó fue conocer las condiciones en las que se encontraban los chimpancés utilizados en experimentación biomédica. De hecho, lo primero que hizo tras aquella conferencia fue visitar laboratorios para ver con sus propios ojos las condiciones de vida de aquellos animales. En sus conferencias, Jane siempre cuenta cómo se le saltaron las lágrimas al conocer a Jojo, un chimpancé que había permanecido 20 años encerrado en una jaula. No podía evitar pensar en los chimpancés que había visto en la naturaleza, en libertad. Jojo quizás trató de consolar a Jane aquel día, secándole las lágrimas con el dedo, pero Jane decidió hacer mucho más por él y por el resto de seres vivos de la naturaleza.

Una de sus grandes acciones fue la creación del **Instituto Jane Goodall (IJG)** en 1977, que persigue varios objetivos importantes. Por un lado, trabaja en la investigación no invasiva de primates en Gombe (Tanzania) y en Dindéfelo (Senegal)



Jane Goodall trabajando en Gombe (Tanzania). / Instituto Jane Goodall

para conocer más sobre la etología y ecología de los chimpancés salvajes y poder protegerlos mejor. Por otro lado, lleva a cabo actividades de desarrollo sostenible y conservación en África, involucrando a la población local. El IJG también destaca por la creación de programas educativos como *Raíces y brotes* en el que jóvenes de distintas edades y diferentes lugares del mundo proponen trabajos para ayudar a la comunidad humana, a las otras especies, y a proteger el entorno natural del que todos dependemos siempre con la figura de Jane Goodall como fuente de inspiración y modelo a seguir.

Por su carrera científica y su labor como divulgadora y activista, el pasado 15 de diciembre

*“Una de sus grandes acciones fue la creación del **Instituto Jane Goodall** en 1977, que trabaja en la investigación no invasiva de primates para mejorar la conservación de los chimpancés y de sus hábitats”*

de 2018 la Universidad Complutense de Madrid decidió investir a Jane Goodall Doctora *honoris causa*, sumándose a la lista de otras 45 universidades que ya lo habían hecho anteriormente. El acto, celebrado en el Paraninfo de la UCM, estuvo marcado por la solemnidad y emoción que conlleva una ceremonia de estas características, pero también por el sentido del humor de la homenajeadora, que tuvo que luchar por mantener el rebelde birrete sobre su cabeza.

Al inicio de su discurso, Goodall confesó no reconocer a esa Jane a la que tanto elogiaban: “¿Quién es esa persona? ¿quién es esa persona de la que hablan? No parezco yo. He llegado a la conclusión de que existen dos Janes: una, la que ha hecho todas esas cosas tan increíbles, y la otra solo soy yo”. ¿Y quién es ella? Una niña que nació en Inglaterra, una apasionada de los animales, de los que aprendió a través de los libros. Libros como el de *Tarzán de los monos*, que despertó su amor por África y su sueño de viajar hasta





Cuidadores del IJG con bebés huérfanos, víctimas de la caza furtiva / F.Turmo/IJG



Chimpancés rehabilitadas en Tchimpounga, Congo, por el IJG /F.Turmo/IJG

allí algún día para conocer animales increíbles. Una niña que, para empezar, era eso, una niña, que además parecía demasiado pequeña, demasiado débil para cumplir su sueño. Sin embargo, su determinación y su empeño silenciaron a todos los que habían dudado de ella.

Aunque también tuvo mucha suerte, ya que llegó a África por primera vez gracias a la invitación de una antigua amiga del colegio que vivía en Kenia, si ella no hubiera mostrado su interés por los animales nadie le habría hablado de Louis Leakey, que en el momento trabajaba como conservador en el Museo de Historia Natural de Nairobi. Si ella no hubiera tenido curiosidad, no habría sabido contestar a las preguntas que Leakey le hizo en su primera entrevista, y que le llevó a contratarla como secretaria para trabajar en Gombe. Si no hubiera sentido esa conexión y empatía hacia los chimpancés, eso que tanto le criticaron los científicos del momento, no habría hecho las importantes observaciones que le permitieron desarrollar su carrera.

*“En sus conferencias, Jane siempre cuenta cómo se le saltaron las lágrimas al conocer a Jojo, un chimpancé que había permanecido 20 años encerrado en una jaula de 1,5x1,5m”*

En definitiva, si hubiera dejado de ser ella misma, no habría conseguido todo lo que logró. Ahora, a sus casi 85 años, sigue viajando por el mundo durante prácticamente todo el año difundiendo su mensaje y contando su historia. Sin embargo, tampoco se olvida de los que la acompañaron a lo largo de su vida. Su madre, quien viajó con ella hasta Gombe para que le permitieran seguir investigando, siempre está presente en su discurso.

Sin duda Jane Goodall es un modelo a seguir y una figura inspiradora, por haber luchado contra los prejuicios, por haber perseguido sus sueños, por ser fiel a sí misma y a sus principios, y por utilizar las palabras y acciones pacíficas para conseguirlo ■

*“Una de las cosas que más le afectó fue conocer las condiciones en las que se encontraban los chimpancés utilizados en experimentación médica”*

